



19.02.04

Guadamuz: prueba de fuego

—Cristiana Chamorro Barrios—

EL COBARDE ASESINATO DE CARLOS GUADAMUZ, PORQUE todo asesinato es cobarde, ha puesto a "prueba de fuego" los instrumentos de la democracia que desde 1990 hemos venido cultivando los nicaragüenses interesados en construir una cultura de tolerancia y respeto a las libertades públicas sobre la base de instituciones democráticas.

Atrás quedaron los tiempos en que los órganos de investigación policial eran del mismo bando de quienes presuntamente cometieron asesinatos parecidos en el pasado y que nunca pudieron esclarecerse.

Trece años de proceso democrático, con sus avances y retrocesos, también han servido para superar el contexto político-institucional en el que se inició el gobierno de mi madre, doña Violeta de Chamorro, cuando la democracia en sus primeros pasos no disponía de instituciones libres de trampas partidarias e ideológicas y de sus consecuentes pasiones desbordadas en oscuras acciones de violencia extrema.

Hoy la nación nicaragüense tiene, en primer lugar, una Policía Nacional que ha hecho enormes esfuerzos por lograr su institucionalización como entidad verdaderamente nacional, es decir al servicio de la Patria que somos todos y no únicamente del partido sandinista que la concibió. Su capacidad, efectividad, independencia y nuevamente su institucionalidad está hoy en "prueba de fuego" hasta que llegue al fondo de la trama que asesinó a Carlos Guadamuz.

Pero además de la Policía tenemos la Fiscalía de la Nación, representante del Estado en la persecución de los delitos criminales y junto a la Fiscalía los tribunales de justicia para juzgar frente a todas las evidencias del crimen y la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea Nacional, en asegurar que las investigaciones encuentren la verdad en este crimen.

Estas tres entidades son poderes independientes entre sí, sólo comparten la poca credibilidad que tienen frente a la opinión pública por sus respectivas dependencias de los caudillos y de sus dos partidos que hasta ahora las controlan. Sin embargo, en el contexto político de la "nueva era" las tres ellas tienen hoy la oportunidad de reivindicarse en su obligación de cumplir con la ley y hacer justicia ante el crimen del periodista y político Carlos Guadamuz.

Y por encima de todas estas instituciones, el Presidente de la República, su Ministro de Gobernación y todo el Gabinete de Gobierno deben probar su voluntad de que no van a dejar este crimen en la impunidad. Co-

mo les recuerda el comunicado de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la OEA: "el Estado Nicaragüense debe cumplir su compromiso en cuanto a que los Estados aseguren que los periodistas y líderes de opinión tengan la libertad de investigar y publicar sin miedo a represalias".

Nicaragua debe hacer propia la petición de la Relatoría que en su comunicado le solicita al Gobierno del presidente Enrique Bolaños "adopte todas las medidas necesarias para garantizar que este crimen no quede sin castigo y que se refuercen al máximo los mecanismos que otorgan protección efectiva a todos aque-

llos periodistas que reciban amenazas por cumplir con su función de informar a la sociedad, lo cual es esencial para la democracia y el Estado de Derecho".

Pero no sólo las instituciones del Estado pasan por una "prueba de fuego" en el esclarecimiento de este crimen a plena luz del día, a las puertas del Canal de Noticias CDNN, en donde Carlos Guadamuz dirigía su programa Dardos al Centro.

Para mí, primero que nada es una prueba de fuego al periodismo investigativo, a los medios de comunicación como instituciones de la democracia y a todos los periodistas en el ejercicio de su profesión. Tenemos plena libertad de prensa y movilización para fiscalizar to-

das las investigaciones y el comportamiento de las entidades arriba mencionadas.

Las investigaciones periodísticas deben además ofrecer información adicional con pruebas objetivas y conducentes a la verdad de los móviles de este asesinato. Después de todo el periodismo sólo tiene que cumplir su misión de buscar, encontrar y contar la verdad que debe ser puesta al servicio de la justicia.

Y aunque no estemos de acuerdo con el tipo de periodismo que ejercía el periodista asesinado, los periodistas además de investigar no podemos aceptar pasivos nunca la

impunidad de los crímenes sin castigo a periodistas que han ocurrido en otras partes del mundo, como el de Guadamuz hoy en Nicaragua.

Hace nueve días sucedió este asesinato que tiene en "prueba de fuego" también a toda Nicaragua, porque todos tenemos la obligación de trabajar por la verdad y con ella fortalecer instrumentos de la democracia para cambiar la cultura de la intolerancia a la libertad del otro.

Los dardos de Guadamuz encendieron la hoguera del uso de la violencia extrema, pero hay que apagarla de una vez por todas con la verdad y la justicia que Nicaragua se merece.



El caso de Guadamuz es una prueba de fuego a los medios de comunicación como instituciones de la democracia y a todos los periodistas en el ejercicio de su profesión. No podemos aceptar pasivos la impunidad de los crímenes sin castigo

03.06.04

Los medios en el ojo de los universitarios

— Cristiana Chamorro Barrios —

EN UN COLOQUIO, LA UNIVERSIDAD THOMAS MOORE y sus estudiantes levantaron una bandera "en defensa del lector, el televidente y el radioescucha" la semana pasada. Sus autoridades organizaron el foro para enseñarle a la juventud a tener una visión crítica de la información que a diario reciben.

La iniciativa universitaria obliga de entrada a preguntarse: ¿qué es lo que anda mal en la prensa nacional para que otras instituciones, en este caso académicas, comiencen a ocuparse de ella y ofrezcan sus servicios de abogados oficiosos "en la defensa" de los usuarios de los medios de comunicación?

Asisti al coloquio con la seguridad de que los sondeos de opinión tienen colocada a la prensa nicaragüense en la cima de la credibilidad institucional, un valor del periodismo que se asocia con calidad y se logra cuando la institución proyecta tres características: honestidad, competencia y dinamismo.

Sin embargo, los estudiantes convocados para analizar el tema no se detienen con ningún respeto ante esa distinción que las encuestas le dan al periodismo. Por el contrario, cuestionan profundamente su utilidad práctica y, con ejemplos en la mano, expresan insatisfacción con la oferta informativa y el no verse reflejados, sino subvalorados en sus intereses que dicen van más allá del entretenimiento y el sensacionalismo.

Encontré a estos jóvenes universitarios sentados en el vértice del triángulo, conscientes que los otros dos lados son la búsqueda de calidad y los deseos del mercado, dos ángulos más que toma en cuenta la producción de la información.

El primero, el de la calidad más ligado a las luces que enciende el ejercicio ético de la libertad de expresión, derecho al que corresponde una responsabilidad como protección a la misma libertad y a la propia credibilidad de los medios, su principal capital.

El segundo ángulo tiene que ver con las sombras que produce el mercado, cuando por encima del bien común se impone la autosatisfacción comercial o la obsesión por el primer lugar en el "rating". La fuerza de una buena pauta publicitaria es una meta deseable, mientras ésta no se traduzca en un sentimiento de superioridad el cual propicia distanciamiento, desconfianza y percepción de un desvío del interés público.

La propuesta de la Thomas Moore a poner el tema de los medios en la agenda pública, sin duda es

una respuesta a ese tipo de percepciones que ya circulan en el ambiente. Y es también un anuncio de cambios de escenario en un futuro próximo.

Confirma que en Nicaragua, al igual que en otros países, están quedando atrás los tiempos en que los medios vigilaban el poder y la sociedad, pero no eran vigilados. La autoridad con que los estudiantes de la

Thomas Moore tomaron la palabra sobre el "cuarto poder" revela que estamos asistiendo a la gestación lenta de un parto seguro del "quinto poder".

Una especie de rebelión del público frente al poder de la palabra que en Nicaragua se consolidó en la década del noventa con dos logros importantes. Primero, con la victoria de la libertad de expresión y, en segundo

lugar, con el surgimiento de una generación de periodistas que supieron llenar el vacío institucional y ponerse en la primera fila de las transformaciones democráticas.

El coloquio de la Thomas Moore no es el primero sobre el tema, pero es otro llamado más de urgencia a los periodistas a darle la palabra a los ciudadanos sobre los medios de comunicación, a proponer sistemas de autorregulación democrática, a educar a la ciudadanía en sus derechos comunicativos y promover el debate sobre el rol de la prensa en la sociedad, en la cultura y en la vida ética del país.

El desencanto expreso de los estudiantes con los modos y formas que según ellos hacen los medios de la representación de la realidad, merece mayor atención del periodismo para no perder vigencia y evitar que al margen de los medios otros grupos de presión se sientan tentados a venir a regular la libertad de expresión e información.

Está bien que los estudiantes, los académicos y sectores de la sociedad civil, en foros como el de la Thomas Moore, se adelanten a los periodistas en la defensa de sus usuarios y se ocupen de los medios como algo propio. Sin embargo, es preocupante que concluyan señalando que la riqueza informativa de hoy no contribuye a la solución de sus problemas y tampoco los nacionales.

Contradictoriamente, pareciera que la abundancia de la información les promueve un sentimiento de impotencia y de temor al creciente poder de la prensa nacional. Cuando el miedo a la libertad de otros comienza a ser un sustituto del respeto que ésta merece, algo comienza a andar mal en la prensa nacional.



01. 10. 04

Bush, Kerry y nosotros

—Cristiana Chamorro Barrios—

EN SU ÚLTIMO LIBRO "CONTRA BUSH", EL ESCRITOR mexicano Carlos Fuentes provoca a todo el mundo con la siguiente conclusión: "En las elecciones presidenciales norteamericanas todos los ciudadanos del mundo deberían de tener derecho al voto. Los resultados nos afectan a todos, europeos, africanos, asiáticos. Y latinoamericanos. La población hispanica de los Estados Unidos, en este sentido, vota por todos nosotros, sus hermanos de México a Colombia a Chile y Argentina. Ojalá voten bien".

Según el director de Los Angeles Times, Sergio Muñoz Bata, Fuentes le reveló que escribió ese libro pensando en la comunidad latina estadounidense. Para Muñoz el reclamo central del escritor mexicano es que Bush se equivocó al fijar las prioridades de su política exterior y mintió, rompiendo la seguridad internacional y su orden jurídico al punto que "ni Europa, ni la ONU, ni la comunidad internacional podrán llegar a una solución satisfactoria con el actual régimen de George W. Bush".

Y seguramente pensando en nosotros como ciudadanos del mundo, otros intelectuales de izquierda a derecha como Mario Vargas Llosa, Enrique Krauze, Susan Sontag coinciden con Fuentes y se han sumado a una campaña internacional contra Bush señalando que su reelección sería un desastre para todos los países del mundo. Irónicamente, los argumentos de estas voces autorizadas pueden ser válidos para toda la comunidad internacional, menos para Nicaragua.

Paradójicamente, la continuidad de Bush en la Casa Blanca podría tener un efecto modernizante en la micro política nicaragüense. No por voluntad ni conciencia del Presidente de Estados Unidos, sino porque el subdesarrollo político nos tiene condenados a una verdad histórica que se resume en una frase del historiador Andrés Pérez Baltodano: "Gracias a Dios, a golpes de suerte, a la Embajada y Estados Unidos" es que las estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua cambian lentamente del providencialismo al Estado Nación.

Si para las elecciones presidenciales en Washington y municipales en Nicaragua, el 2 y 7 de noviembre respectivamente, se confirman los pronósticos de las encuestas, el Frente Sandinista va a aumentar el número de alcaldías bajo su dominio y podría retener la Alcaldía de Managua. No hay duda que esa victoria se subirá a la cabeza de Daniel Ortega y con el triunfo de sus alcaldes lanzará su cuarta candidatura a la Presidencia. Solamente la continuidad de George W. Bush en la Casa Blanca podría detener a Ortega de postularse para condenar a Nicaragua a otra confrontación suicida contra Estados Unidos, conflicto inevitable si Ortega y Bush sirven al mismo tiempo.

Sólo con Bush reelecto a principios de noviembre

Ortega podría contener su obsesión y esperar que Herty Lewites el 16 de enero cumpla su promesa de poner su capital político al servicio del Frente Sandinista para abrirle posibilidades a ese partido de volver al poder como fuerza democrática, progresista o modernizante en el 2006. Inevitablemente, el efecto Bush en la micropolítica nicaragüense sería doble. Si Ortega es finalmente responsable con el futuro de Nicaragua y renuncia a su cuarta candidatura, los liberales se verán forzados a olvidarse de Alemán o su esposa y renovar su liderazgo lanzando a su mejor candidato, es decir, Eduardo Montealegre.



Un triunfo de Kerry, por la otra parte, significaría probablemente un retorno a la política demócrata de 1993 con respecto a Nicaragua cuando el gobierno de Bill Clinton dijo: "Los problemas entre nicaragüenses los resuelven los nicaragüenses en Nicaragua". Ortega con Kerry no la pensaría dos veces y aumentarían sus falsas ilusiones de que podría ganar y disfrutar, como Presidente de Nicaragua, una relación menos tensa con Estados Unidos. En este escenario, los liberales tendrían excusas para justificar la candidatura de su líder máximo, aunque siga preso por robarle al Estado mientras fue Presidente de Nicaragua.

Tras las convenciones Demócratas y Republicanas en Estados Unidos no hay nada definido. Por ahora las encuestas revelan ligeras simpatías para el Presidente Bush, pero dentro del margen de error de más o menos 3.5 por ciento dichos sondeos impiden a los observadores dar un pronóstico final. Tradicionalmente en Estados Unidos los debates presidenciales que comenzaron ayer, deberían decidir la suerte de todo el mundo con el voto indeciso de los que se deciden a última hora.

Sin embargo, esta vez hay un elemento nuevo y fatal, al extremo que asemeja las elecciones de Estados Unidos con las de Nicaragua. De acuerdo al periodista Jorge Ramos en su artículo *Bush contra Bush*: "Estados Unidos

nunca había estado tan polarizado. La política este año ha dejado el plano profesional para convertirse en un asunto personal. Hay gente que adora a Bush y gente que lo odia. Y es por razones personales, más que políticas, que se escogerá el próximo Presidente en Estados Unidos".

Ojalá que la suerte de Nicaragua no la decida ese pequeño grupo de indecisos norteamericanos que al votar, obviamente, no van a tomar en cuenta la situación del mundo y menos la nuestra. Mi esperanza es que los próximos alcaldes sandinistas y liberales no le entreguen su victoria a Ortega y Alemán, que sería lo mismo que entregar Nicaragua a la suerte de Estados Unidos, gane Bush o Kerry.

Sólo con Bush reelecto en la Casa Blanca podría Daniel Ortega contener su obsesión de volver a ocupar la Presidencia de Nicaragua

La autora es periodista
Cristiana@laprensa.com.ni

13.11.07

María José Bravo: no a la impunidad

—Cristiana Chamorro Barrios—

CON SÓLO ESCUCHAR LOS testimonios de la gente que rodeaba a la periodista María José Bravo al momento de ser asesinada, la Policía Nacional y la Fiscalía no pueden dudar de que se trata de un asesinato a quemarropa dirigido al corazón de la democracia, para silenciar la verdad y privar a la población de su derecho a la libre información que María José estaba sirviendo.



La periodista, libreta en mano, cayó al suelo mientras le informaba a un grupo de interesados lo último que sabía de los resultados de las elecciones en disputa en varios municipios de Chontales. Su pequeña audiencia creyó que era un desmayo por no haber comido bien y mal dormido durante los tres últimos días que pasó fiscalizando la justeza de los comicios municipales, en cumplimiento de su deber.

Cuando quisieron levantarla, María José salpicó a todos de sangre con la que hizo su última denuncia. Los ojos puestos en la periodista víctima, inmediatamente buscaron al asesino y desde ese momento fue señalado no sólo por testigos, sino por su propia mujer, quien al oír el disparo salió del centro de cómputos en donde trabajaba y, frente a los presentes, le dijo a su marido: "La cagaste", para luego intentar defenderlo de la Policía.

El acusado es señalado en Chontales de haber cometido otro asesinato en las elecciones pasadas. Después de cuatro años nadie recuerda que haya sido procesado esa primera vez. En el entierro de María José la gente de Santo Tomás volvió a recordarlo sin poder entender por qué ahora vino de El Ayote sólo a matar a la periodista inocente y dejarla en silencio para siempre.

Sin duda el autor material e intelectual del crimen contra María José es un asesino confeso. Sabía que podía matar a una periodista con impunidad en Nicaragua, como lo hicieron recientemente en Colombia contra Orlando Sierra, Ronaldo Sarzana de Araujo, en Brasil; Jean-Leopold Dominique, en Haití; Roberto Mora, en México y otros crímenes a periodistas que siguen impunes en América Latina.

María José, con sólo 26 años, culminó su carrera profesional con la gloria de una heroína de verdad en cumplimiento de su misión. Su nombre trascendió fronteras para evidenciar los niveles de intolerancia política frente al poder de la palabra escrita en libertad. Su recuerdo va a estar presente en la historia reciente del periodismo nicaragüense, clamando por justicia y el fin de la impunidad generalizada en Nicaragua, de nuevo contra periodistas.

Su sacrificio es también un llamado a proponer seguros de vida para los periodistas en ejercicio de su profesión, que como María José, deja un niño y una madre enferma sin su protección. Las vidas de los periodistas están en riesgo y valen más que todas las alcaldías por la que una periodista hoy fue asesinada con violencia extrema. Por María José: no más impunidad.